

*Sobre el arte de arbitrar artículos de investigación*

Son muchos los géneros discursivos que como analistas e investigadores debemos conocer muy bien. Uno de ellos es el “arbitraje” (o “revisión” o “evaluación”) de los artículos que en nuestra vida académica recibimos de los editores de revistas, a menudo con la solicitud de que digamos si el artículo se acepta tal como está, con modificaciones mayores, menores, o se rechaza. Con los arbitrajes sucede algo similar a las reseñas de libros, tal como planteamos en el número anterior 4(2), porque en ambos casos hay que ofrecer una evaluación del trabajo de un(a) colega, por lo general, de alguien que trabaja en la misma línea o se interesa por problemas de investigación similares. No obstante, hay una diferencia importante. En este caso se trata de que una persona, estudiante o colega, vea sus intentos por publicar bien recibidos; que reciba observaciones para mejorar, o críticas más fuertes que lo obliguen a replantearse el problema, y a revisar la teoría y el método, así como a reescribir el texto. La tarea de los árbitros, entonces, es una de gran responsabilidad desde el punto de vista del impacto que pueden tener en los autores y, también en los editores, quienes confían en su juicio para tomar la decisión final.

En mi propia experiencia como editora y como evaluadora de artículos en español y en inglés, he podido percibir algunas de las dificultades que hay que enfrentar tanto en un rol como en el otro. Los árbitros ideales parecen ser aquellos que reciben los artículos, acusan recibo inmediatamente, y entregan su dictamen en el tiempo estipulado. También son aquellos que leen cuidadosamente el trabajo, hacen comentarios positivos que destacan lo bueno de la investigación o del texto, y luego señalan lo desfavorable, los errores, y dan sugerencias para modificar el texto. En contraposición, encontramos a los árbitros que responden tardíamente, que cooperan menos con los editores, y que olvidan que sus comentarios serán vistos por los autores. Este último es un punto delicado que los investigadores expertos saben como manejar para no herir la susceptibilidad de los autores.

Encontrar el equilibrio es una tarea delicada. La parte correspondiente al hábito de responder inmediatamente y acusar recibo es algo que se puede subsanar con una agenda de actividades y compromisos. La otra parte, la de la evaluación y la interacción de los árbitros con los autores (por medio de los editores) es menos fácil. Casi todos hemos pasado por la experiencia de recibir comentarios desfavorables, pero sabemos que es parte del juego y que hay que someterse a las instrucciones de la revista y a las exigencias del Comité Editorial. Casi siempre, las observaciones contribuyen a mejorar aspectos del

texto en los que no habíamos pensado o pasado por alto, especialmente cuando se ofrecen referencias teóricas recientes y modos de aplicar los métodos.

Los arbitrajes hechos en nuestra región ameritan investigación, al menos por dos razones. En primer lugar, para conocer mejor los estilos de evaluación y las diferencias culturales en el discurso académico en español y en portugués; el uso de las estrategias retóricas, las justificaciones que avalan los veredictos; la cortesía o la descortesía con los autores; el tipo y foco de las recomendaciones dadas, etc. En segundo lugar, para facilitar y agilizar el proceso de publicación y contribuir a fortalecer las revistas, así como la comunicación entre los investigadores. El punto relacionado con la comunicación es, tal vez, uno de los más importantes porque la forma en que se presentan los comentarios a los autores puede ser determinante para que el autor o autora decida hacer las modificaciones o no, o bien enviar el artículo a otra revista. Es cierto que los editores aprecian la rigurosidad, especialmente si viene acompañada de observaciones y sugerencias que ayudan a mejorar aspectos de forma y contenido, pero también es verdad que los autores en ocasiones manifiestan sus quejas por el tono o estilo de las evaluaciones. Por eso, no está demás insistir en que, cuando los árbitros reciban artículos muy “malos” o “deficientes”, analicen con cuidado su propio discurso de modo que la imagen de los colegas no se vea afectada negativamente como para hacerlos sentirse derrotados. Más bien, se trata de que perciban que, aunque hayan realizado una excelente investigación, el proceso de escribir sobre esa investigación debe tomar en cuenta, por un lado, la lógica de la investigación y, por otro, el respeto a las normas académicas de una tradición discursiva que significa, entre otras cosas, estructurar los textos, seguir convenciones específicas, y dar evidencia lingüística en el texto de un(or)lectores para quienes el artículo es pertinente.

Afortunadamente, en la Revista de la ALED, hemos tenido una excelente experiencia en la relación con los autores. Con la llegada de cada artículo se inicia un ciclo de intercambios entre el equipo editorial; primero, con los árbitros y, luego, con los autores. Por un tiempo, todos formamos una pequeña comunidad muy activa. Los árbitros envían sus comentarios, éstos se mandan a los autores, los autores revisan y corrigen, los editores revisan y, si es necesario, mandan el artículo a los autores, los autores vuelven a revisar hasta que, finalmente, el artículo es diagramado y entregado para el número que está en preparación. En todo este proceso van paralelos dos discursos, el “oficial” de las cartas de solicitud de arbitraje, constancias de haberlo realizado, constancias de aceptación de los artículos, y otras, y el “informal” por correo electrónico en el que son frecuentes frases como “por favor, no te olvides”, “nos debes un arbitraje” o “¿ya leíste el artículo?” “no te desanimes con los comentarios, sigue adelante”, “aquí estamos para ayudar”.

Lo que finalmente importa es que nuestros socios de la ALED sepan que, cuando envían un artículo, se les trata con la mayor consideración posible porque nuestra revista ha tenido desde su inicio la meta de divulgar los resultados de nuestras investigaciones en discurso en América Latina, así como la de reflexionar sobre cuestiones teóricas y problemas sociales. Agradecemos a todos aquellos que han colaborado hasta ahora de manera regular con la revista, para que siga creciendo y manteniendo el nivel de calidad que hemos logrado.

AB